

lo incorrecto; sin embargo, tenemos la bendición. De la misma manera, a veces hacemos todas las cosas correctamente, pero no tenemos la bendición. Lo que importa es la unidad. Donde existe la unidad, existe la bendición ordenada.

**El salmo 134 indica que el pueblo más elevado,  
aquellos que están en Sión,  
pueden bendecir a todos e instruir a todos**

El salmo 134 indica que el pueblo más elevado, aquellos que están en Sión, pueden bendecir a todos e instruir a todos (vs. 1-2; cfr. Gn. 47:10; 48:20; 49:28).

**La bendición viene desde Sión, la cumbre más alta,  
que representa a aquellos que han llegado a la cima,  
esto es, a la posición de los vencedores**

La bendición viene desde Sión, la cumbre más alta, que representa a aquellos que han llegado a la cima, esto es, a la posición de los vencedores (Sal. 134:3).

**En cada era y en cada siglo, la bendición de Dios  
ha venido a la iglesia debido a los vencedores**

En cada era y en cada siglo, la bendición de Dios ha venido a la iglesia debido a los vencedores (cfr. Ap. 2:7; Nm. 6:23-27). Efesios 5:19 dice que en el vivir práctico de la vida de iglesia, necesitamos hablarnos los unos a los otros “con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en [nuestros] corazones”. Colosenses 3:16—4:1 agrega a estas palabras diciéndonos que cantemos con gracia en nuestros corazones a Dios, que demos gracias a Dios el Padre por medio del Señor Jesús y que nos sujetemos los unos a los otros en el temor de Cristo (cfr. Ef. 5:21). Ésta es la vida de iglesia que se describe en Salmos 133:1, “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es / que habiten los hermanos juntos en armonía!”. Que permanezcamos aquí todos los días de nuestra vida. Amén.—A. Y.

**ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)**

**El recobro de la tierra  
mediante el reinado de Dios en Cristo y Su reino  
(Mensaje 11)**

Lectura bíblica: Sal. 2:8-9; 8:1; 22:27-28; 48:1-2; 72:8, 19; 93:1; 97:1; 145:1, 11-13

- I. Es crucial que tengamos un entendimiento claro del extracto, el espíritu, del libro de los Salmos—2:6-8; 26:8; 36:8-9; 46:4; 48:1-2; 72:8, 19:
  - A. El espíritu, la realidad y la característica de la revelación divina en el libro de los Salmos es Cristo como centralidad y universalidad de la economía eterna de Dios—Lc. 24:44.
  - B. Cristo es primero la corporificación del Dios Triuno, luego la casa, la morada de Dios (representada por el templo), el reino de Dios (representado por la ciudad de Jerusalén), y Aquel que gobierna toda la tierra desde la casa de Dios y en el reino de Dios—Sal. 2:6-8; 36:8-9; 46:4; 48:1-2; 72:8, 19.
  - C. Dios desea obtener una morada orgánica en la tierra, y dicha morada es el conjunto total de santos que Dios ganó por medio de la muerte aniquiladora del Cristo todo-inclusivo y Su resurrección germinadora—22:22; 26:8:
    1. Los santos serán la manifestación y expresión eternas del Dios Triuno procesado y consumado, y Él será el todo para ellos en Su Cristo todo-inclusivo—Ap. 21:2, 11, 23.
    2. El Dios Triuno reinará en la tierra por medio de tal organismo en el nuevo universo—11:15; 22:1-5.
- II. Dios creó un hombre corporativo para que lo expresara a Él con Su imagen y para que lo representara al ejercer Su dominio sobre toda la tierra—Gn. 1:26-28:
  - A. La intención de Dios al otorgar tal dominio al hombre es subyugar a Su enemigo, Satanás, que se rebeló contra Dios; recobrar la tierra para Sí, la cual ha sido usurpada por Satanás; y que la autoridad de Dios fuese ejercida sobre la tierra a fin de

que el reino de Dios viniese a la tierra, la voluntad de Dios se cumpliera en la tierra y la gloria de Dios se manifieste aquí en la tierra—Mi. 6:10, 13b; Ap. 11:15.

- B. El hombre está especialmente relacionado con la tierra, y el área donde Dios desea que el hombre gobierne es la tierra; Dios necesita que el hombre recobre la tierra de la mano usurpadora de Satanás, y haga que Satanás sufra pérdida en la tierra—Gn. 1:26-28; Sal. 8:1.
- C. La intención de Dios era que el hombre expresara a Dios en Su imagen y representara a Dios con Su dominio, pero esto no se cumplió en Adán, el primer hombre, el viejo hombre, sino en Cristo, el segundo hombre, el nuevo hombre, el cual comprende a Cristo mismo como la Cabeza y a la iglesia como Su Cuerpo—Ef. 1:22-23; 2:15; 4:15-16, 24; Col. 3:10-11.
- D. El Señor Jesús, el Rey, nos enseñó a orar, diciendo: “Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”—Mi. 6:10:
1. El reino es una esfera en la cual Dios ejerce Su autoridad a fin de expresar Su gloria—v. 13.
  2. Después de la rebelión de Satanás, la tierra cayó bajo su mano usurpadora; por tanto, la voluntad de Dios no pudo hacerse en la tierra como en el cielo; por lo tanto, Dios creó al hombre con la intención de recobrar la tierra para Sí—Ez. 28:17; Is. 14:13-15; Gn. 1:26-28.
  3. Después de la caída del hombre, Cristo vino a traer el gobierno celestial a la tierra, a fin de que ésta pudiese ser recobrada para los intereses de Dios y que la voluntad de Dios fuese hecha en la tierra como en el cielo—Mi. 2:2; 27:11; 4:17; 12:28.
  4. La iglesia trae el reino; la obra de la iglesia consiste en traer el reino de Dios—6:10; 12:22-29; Ap. 11:15; 12:10.
  5. Los creyentes deben orar por la venida del reino hasta que la tierra sea plenamente recobrada a la voluntad de Dios en la era venidera del reino—Mi. 18:18-19.
- III. El libro de los Salmos revela el recobro de la tierra mediante el reinado de Dios en Cristo y Su reino—2:8-9; 22:27-28; 48:1-2; 72:8, 19; 93:1; 97:1; 145:1, 11-13:
- A. Cristo establecerá Su reino universal con las naciones como Su herencia y los confines de la tierra como Su posesión;

Él gobernará a las naciones con vara de hierro—2:8-9; Ap. 11:15.

- B. En el salmo 8 el nombre del Jesús encarnado, crucificado, resucitado, ascendido y exaltado es excelente en la tierra en conformidad con la revelación divina.
- C. La iglesia introduce el reino de Cristo para que Cristo rija sobre las naciones—22:27-28:
1. La iglesia, producida por la resurrección de Cristo, es la realidad del reino y precursora de la manifestación del reino en el milenio—Mi. 16:18-19; Ro. 14:17.
  2. Jehová, como Cristo, regirá sobre las naciones en el reino de Dios—Sal. 22:28; 2:8-9; Ap. 19:15; 20:4, 6.
- D. En el salmo 24 Cristo es el Rey que recuperará toda la tierra por medio de la iglesia, Su Cuerpo:
1. En Su segunda venida, Cristo tomará posesión de la tierra, la cual le fue dada en propiedad—2:8; Ap. 10:1-2.
  2. Él establecerá el reino de Dios en toda la tierra, con lo cual será recobrado el derecho que Dios tiene sobre la tierra, el cual había sido usurpado por Su enemigo, Satanás—Dn. 2:34-35; Ap. 11:15.
- E. Cuando la iglesia sea agrandada hasta ser la ciudad, en la cual disfrutamos a Dios como nuestro todo, Dios someterá a los pueblos y las naciones por medio de dicha ciudad y regirá sobre toda la tierra en Cristo como el gran Rey—Sal. 46:4, 10; 47:2; 48:1-2.
- F. El salmo 89 revela que la intención de Dios es que Cristo, Su ungido, posea toda la tierra—vs. 3-4, 19-29, 34-37:
1. En los versículos 19 y 20 Cristo, Aquel que es Único en la inscripción de Dios (87:6), ha llegado a ser el Santo de Dios, el Poderoso de Dios, el Ungido de Dios (Hch. 2:27; Is. 9:6; Mi. 1:16).
  2. Él ha llegado a ser el Primogénito y “el más excelso de los reyes de la tierra”—Sal. 89:27; Ro. 8:29; Ap. 1:5a.
  3. Dios extenderá el territorio de esta Persona única de tal modo que posea toda la tierra, poniendo “Su mano sobre el mar / y sobre los ríos Su diestra”—Sal. 89:25; cfr. Ap. 10:1-2.
  4. El hecho de que el territorio de Cristo habrá de extenderse hasta abarcar todos los ríos indica que Cristo poseerá toda la tierra—Sal. 2:8.

- G. Los salmos 93—102 proclaman jubilosamente que Dios recobrará en plenitud Su título de propiedad así como Su derecho sobre toda la tierra por medio del reinado de Cristo:
1. Estos salmos revelan que Cristo reina por medio de la casa y la ciudad de Dios—93:5; 96:6; 99:1-2; 100:1-4; 101:8.
  2. Dios tiene el derecho sobre la tierra debido a que ella con toda su plenitud —todos los diferentes pueblos de toda raza y color— fue creada por Él—93:1:
    - a. Por tanto, Él es el Dueño de la tierra y posee el título de propiedad—24:1.
    - b. Él tiene pleno derecho a reclamar la tierra para Sí y lo hará mediante el reinado de Cristo—2:8; Ap. 10:2; 11:15.
  3. El salmo 95 revela que Jehová como Cristo es Rey grande, dueño de la tierra—vs. 4-7.
  4. Salmos 96:3-13 indica que Jehová como Cristo vendrá a juzgar la tierra, al mundo y a los pueblos con justicia y verdad, y que Él reinará sobre las naciones; la palabra *pueblos* en los versículos 3, 5, 7, 10 y 13 indica que pueblos de toda raza y color serán juzgados por Cristo en Su reinado sobre las naciones—cfr. Mi. 25:31-46.
  5. Según Salmos 97:1-2, 4-6, 8-9 y 11, Jehová como Cristo reinará y, debido a esto, la tierra se alegrará y regocijará.
- H. En Salmos 145:1 y 11-13 David alaba a Dios por Su reinado en Cristo y Su reino—cfr. 1 Cr. 29:10-13.

## MENSAJE ONCE

### EL RECOBRO DE LA TIERRA MEDIANTE EL REINADO DE DIOS EN CRISTO Y SU REINO

El tema de Salmos de acuerdo a la secuencia que presenta es: Cristo, la casa, la ciudad y la tierra. Este mensaje trata de Cristo quien gana, recobra, posee y toma posesión de toda la tierra. Antes de ver esto, es necesario que sepamos que según la Biblia Cristo tiene dos advenimientos. Él vino primero para resolver nuestro problema personal. Cuando Él venga por segunda vez, será para tomar medidas con respecto a todos los asuntos terrenales. Esta es una verdad importante. El hermano Nee dice en *La fe cristiana normal*:

La Biblia nos muestra claramente que Cristo vendría a la tierra dos veces. La primera fue en el pasado y la segunda aún no ha sucedido. Durante Su primera venida, Él realizó ciertas cosas. En Su segunda venida, completará más cosas.

...En Su primera venida, Él trató principalmente con el pecado, libertó a los pecadores y les impartió una nueva vida. En Su segunda venida se encargará de los problemas sociales y renovará el sistema político. Nuestra salvación personal quedó claramente establecida en Su primera venida. Nuestra nación, sociedad y sistemas existentes serán arreglados efectivamente en Su segunda venida.

...Queremos ver los problemas de nuestra presente situación, nuestro país y nuestros sistemas políticos [...] Sin embargo, no estamos tratando de resolver todos los problemas. Solamente cuando Cristo venga la segunda vez estos asuntos serán totalmente resueltos.

Admitimos que hay muchos vicios en nuestra sociedad. No podemos negar que nuestra nación tiene muchas necesidades. El sistema está básicamente enfermo; hay numerosas contradicciones en nuestra escena política. Las tensiones crecen constantemente a escala internacional, y el futuro es

sombrío. Los jóvenes modernos están preocupados especialmente acerca de estos asuntos. Cuanto más examinan estos asuntos, más confundidos quedan. En todas partes hay hombres inteligentes que tratan de resolver estos problemas, y en todas partes encuentran más problemas. Algunos se preguntan cómo el hombre podrá sobrevivir sobre este planeta en la próxima generación. Otros estudian el impacto global de la escasez de alimento. Además tenemos la cuestión de los medios de transporte y del medio ambiente. La gente se pregunta por qué hay crimen e injusticia y por qué las prisiones están siempre llenas de presos. Otros desafían la validez de la existencia de las clases sociales con algunos miembros de la sociedad que son bien alimentados sin hacer nada, mientras otros trabajan todo el día para solamente encontrarse con una mayor pobreza. Por toda partes hay crisis: entre las naciones, entre las razas y entre colores...

Como cristianos ¿cuál debe ser nuestra actitud hacia todos estos problemas? [...] Necesitamos ver que Dios ya dio la solución a todos estos problemas.

Cuando Cristo vino por primera vez, nos salvó individualmente. Él no confrontó el mundo ni sus sistemas. Él no tocó ningún problema social. Vino la primera vez para resolver los asuntos espirituales, no los materiales. Pero esto no significa que Él ignora los asuntos materiales. Cristo se encargará de estos problemas y los resolverá de manera cabal. (págs. 179-181)

Cuando Cristo venga de nuevo, Él recobrará toda la tierra. Algunos desean que el hombre pudiese regresar al paraíso, al huerto del Edén; pero aquel huerto representaba apenas una pequeña parte de la tierra. Génesis 2:8 dice: “Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente”. Dios no está recobrándonos a fin de que regresemos al paraíso; más bien, Él está recobrando toda la tierra. ¡La tierra es del Señor! No pertenece a Satanás ni tampoco pertenece solamente al hombre. Cuando Cristo venga, Él devolverá la tierra a su condición prístina, pura, primigenia y hermosa, tal como Dios la creó. Es acerca de esto que se profetiza en Salmos.

En el libro *Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms* [Cristo y la iglesia revelados y tipificados en Salmos], el hermano Lee

resume los aspectos concernientes a la tierra que se ven en Salmos; allí él dice:

Consideremos brevemente ahora los aspectos de la tierra tal como aparecen en Salmos. La palabra *tierra* aparece un total de ciento noventa veces en Salmos.

1. La tierra fue dada a Cristo como posesión Suya—Sal. 2:8
2. Su nombre será excelente en toda la tierra—Sal. 8:1
3. La tierra y su plenitud pertenece a Jehová—Sal. 24:1
4. La tierra fue creada por el Señor—Sal. 24:2
5. Cristo regresará para tomar posesión de la tierra—Sal. 96:13
6. Cristo reinará sobre la tierra—Sal. 72:8
7. Cristo hará de Sus santos príncipes sobre toda la tierra—Sal. 45:16
8. La tierra retornará a Cristo—Sal. 22:27
9. La tierra recordará a Cristo—Sal. 22:27
10. La tierra adorará a Cristo—Sal. 22:27, 29
11. La tierra alabará a Cristo—Sal. 98:4
12. Toda la tierra será llena de Su gloria—Sal. 72:19

Los salmos principales acerca de la tierra son Salmos 47, 68, 72, 89, 145, 146, 148 y 149. (pág. 232)

La tierra le pertenece a Cristo.

En todos los cinco libros de Salmos la tierra es el punto consumado. En el Libro Uno, el salmo 22 habla sobre la crucifixión y resurrección de Cristo, mientras que el salmo 23 trata sobre Su pastoreo y Su ministerio celestial; todo lo cual nos conduce a un día venidero que Salmos 24:1 describe del siguiente modo: “De Jehová es la tierra y su plenitud, / el mundo y los que en él habitan”, y después el versículo 7 dice: “¡Alzad, puertas, vuestras cabezas! / ¡Alzaos vosotros, portales [heb.] eternos, / y entrará el Rey de gloria!”.

En el Libro Dos vemos la casa y la ciudad en toda su plenitud, y la conclusión de este libro es el salmo 72, el cual alcanza su clímax al hablar del reinado de Cristo sobre toda la tierra. Los versículos 6 al 8 de este salmo dicen: “Descenderá como la lluvia sobre la hierba cortada; / como aguaceros que riegan [heb.] la tierra. / Florecerá en sus días justicia y abundancia de paz, / hasta que no haya luna. / ¡Dominará de mar a mar, / y desde el río hasta los confines de la tierra!”.

Este salmo revela que cuando Cristo venga nuevamente, Él resolverá siete problemas que la humanidad no puede resolver. Primero, la venida

de Cristo como lluvia abundante que desciende sobre la tierra indica que Él se hará cargo de todos los problemas ecológicos (v. 6). Segundo, Cristo se hará cargo de los problemas territoriales de la humanidad, como por ejemplo las disputas fronterizas. Cuando Él venga habrá abundancia de paz (v. 7). El reinado de Cristo será de mar a mar y llegará a los confines de la tierra (v. 8). Tercero, Cristo se hará cargo de los problemas raciales, los cuales nadie más puede resolver; los versículos 10 y 11 dicen: “Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes; / los reyes de Sabá y de Seba / ofrecerán dones. / Todos los reyes se postrarán delante de él; / todas las naciones lo servirán”. Todos los reyes, que representan a todas las razas y nacionalidades, se postrarán delante de Cristo. Cuando Cristo venga, todos los problemas raciales serán resueltos.

El cuarto problema para el cual no hay solución es el problema político. El versículo 11 dice: “Todas las naciones lo servirán”. No habrá necesidad de las Naciones Unidas cuando Cristo venga, pues todos los problemas políticos serán resueltos inmediatamente. Quinto, Cristo resolverá los problemas económicos de la humanidad; los versículos 12 y 13 dicen: “Él librará al menesteroso que clame / y al afligido que no tenga quien lo socorra. / Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso”. Cuando Cristo venga, no necesitaremos que el gobierno humano cuide de los problemas económicos, pues Él los resolverá. Sexto, Cristo resolverá los problemas de injusticia social de la humanidad; tal como la diferencia entre ricos y pobres y entre las diversas clases sociales, todo lo cual da origen a la opresión. El versículo 14 dice: “De engaño y de violencia redimirá sus almas, / y ante sus ojos la sangre de ellos será preciosa”. El séptimo problema de la humanidad que parece no tener solución y que Cristo resolverá cuando venga es el relativo a la violencia y el crimen. No habrá necesidad de prisiones. Podremos andar por las calles con toda seguridad y no habrá necesidad de policías. Este no es un sueño utópico, esto es lo que la Palabra de Dios dice. El resultado, la suma total, de todo esto se encuentra en el versículo 19 del salmo 72, que dice: “¡Toda la tierra sea llena de Su gloria! / ¡Amén y amén!”. La venida de Cristo resolverá todos los problemas que la humanidad no pudo resolver y Su gloria llenará toda la tierra. Es así como termina el Libro Dos.

El Libro Tres trata acerca de Cristo, la casa, la ciudad y, finalmente, en el salmo 89, acerca de la tierra. El versículo 25 dice: “Pondré mi mano sobre el mar / y sobre los ríos Su diestra”. Él será el más excelso

de los reyes de la tierra (v. 27). Su trono será “como los días de los cielos” (v. 29).

Todos los cuatro libros y especialmente la sección central, del salmo 93 al 101, tratan sobre el recobro de la tierra. Los salmos 93 al 101 exclaman con regocijo que Dios recobrará plenamente Su título de propiedad y Sus derechos sobre toda la tierra por medio del reinado que Cristo ejercerá.

El Libro Cinco de Salmos, del salmo 107 al 150, da a entender que Cristo vendrá a reinar sobre toda la tierra a través de la casa y ciudad de Dios: la iglesia. En Salmos 145:1 y 11-13 David alaba a Dios por ejercer Su reinado en la persona de Cristo y en el reino de Cristo, todo lo cual representa la manera en que Dios recobra la tierra. Todo cuanto está en el libro de Salmos finalmente apunta a una sola cosa: que Cristo regresará y recobrará toda la tierra.

#### ES CRUCIAL QUE TENGAMOS UN ENTENDIMIENTO CLARO DEL EXTRACTO, EL ESPÍRITU, DEL LIBRO DE SALMOS

Es crucial que tengamos un entendimiento claro del extracto, el espíritu, del libro de Salmos (2:6-8; 26:8; 36:8-9; 46:4; 48:1-2; 72:8, 19). Esto fue tomado de las palabras de conclusión del *Estudio-vida de Salmos* (págs. 528-529).

#### El espíritu, la realidad y la característica de la revelación divina en el libro de Salmos es Cristo como centralidad y universalidad de la economía eterna de Dios

El espíritu, la realidad y la característica de la revelación divina en el libro de Salmos es Cristo como centralidad y universalidad de la economía eterna de Dios (Lc. 24:44).

#### Cristo es primero la corporificación del Dios Triuno, luego la casa, la morada de Dios (representada por el templo), el reino de Dios (representado por la ciudad de Jerusalén), y Aquel que gobierna toda la tierra desde la casa de Dios y en el reino de Dios

Cristo es primero la corporificación del Dios Triuno, luego la casa, la morada de Dios (representada por el templo), el reino de Dios (representado por la ciudad de Jerusalén), y Aquel que gobierna toda la tierra desde la casa de Dios y en el reino de Dios (Sal. 2:6-8; 36:8-9;

46:4; 48:1-2; 72:8, 19). Salmos 2:8 afirma que a Cristo le serán dadas por herencia las naciones y por posesión Suya los confines de la tierra. Salmos 36:8 dice que seremos saciados con la grosura de Su casa y que se nos dará de beber del torrente de Sus delicias. Salmo 46:4 dice: “Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, / el santuario de las moradas del Altísimo”. Estos versículos nos hablan de la casa y de la ciudad. Salmos 48:1-2 dice: “Grande es Jehová y digno de ser en gran manera alabado / en la ciudad de nuestro Dios, en Su monte santo. / ¡Hermoso en su elevación [heb.], el gozo de toda la tierra / es el monte Sión, a los lados del norte! / ¡La ciudad del gran Rey!”. Aquí Sión es mencionado teniendo en vista toda la tierra. Salmos 72:8 dice “¡Dominará de mar a mar, / y desde el río hasta los confines de la tierra!”. El versículo 19 da a entender que Su gloria llenará toda la tierra. En estos versículos se habla mucho con respecto a toda la tierra.

**Dios desea obtener una morada orgánica en la tierra,  
y dicha morada es el conjunto total de santos que Dios ganó  
por medio de la muerte aniquiladora del Cristo todo-inclusivo  
y Su resurrección germinadora**

*Los santos serán la manifestación y expresión eternas  
del Dios Triuno procesado y consumado,  
y Él será el todo para ellos en Su Cristo todo-inclusivo*

Dios desea obtener una morada orgánica en la tierra, y dicha morada es el conjunto total de santos que Dios ganó por medio de la muerte aniquiladora del Cristo todo-inclusivo y Su resurrección germinadora (22:22; 26:8). Los santos serán la manifestación y expresión eternas del Dios Triuno procesado y consumado, y Él será el todo para ellos en Su Cristo todo-inclusivo (Ap. 21:2, 11, 23).

*El Dios Triuno reinará en la tierra  
por medio de tal organismo en el nuevo universo*

El Dios Triuno reinará en la tierra por medio de tal organismo en el nuevo universo (11:15; 22:1-5). El Dios Triuno reinará sobre todas las regiones de la tierra mediante el organismo del Dios Triuno, el cual está conformado por la suma total de todos los santos ganados por Dios. En Romanos 8:19-22 se nos dice: “La creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad,

sino por causa del que la sujetó, con la esperanza de que también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”. Todo en el universo gime y espera, pues en cuanto los hijos de Dios sean manifestados, todos los problemas serán resueltos. Los árboles, los vientos y la tierra toda gime incesantemente; es como si dijeran: “Hijos de Dios, sed manifestados, pues entonces nosotros seremos redimidos”. La iglesia no solamente tiene la responsabilidad de su propia redención, ni tan solo la redención de toda la humanidad, sino que también es responsable por la redención de toda la tierra habitada. Hebreos 2:5 dice: “No sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando”. Hebreos 2 habla de la tierra habitada que vendrá. No solamente estamos hablando de nuestra propia salvación personal, sino acerca del destino de toda la creación.

**DIOS CREÓ UN HOMBRE CORPORATIVO  
PARA QUE LO EXPRESARA A ÉL CON SU IMAGEN  
Y PARA QUE LO REPRESENTARA AL EJERCER SU DOMINIO  
SOBRE TODA LA TIERRA**

Dios creó un hombre corporativo para que lo expresara a Él con Su imagen y para que lo representara al ejercer Su dominio sobre toda la tierra (Gn. 1:26-28). Debemos regresar a los orígenes. Muchos cristianos predicán un evangelio que comienza con la caída del hombre; pero en el recobro del Señor predicamos un evangelio que precede a la caída. Génesis 1:26 dice: “Dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a la Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra”. El hombre está hecho a imagen de Dios y posee dominio sobre todo cuanto hay en los mares, en los aires y sobre la tierra. Esto incluye suficientes cosas como para llenar una enciclopedia, pero el meollo del dominio que debe ejercer el hombre es “sobre toda la tierra” y, particularmente, “sobre todo lo que se arrastra”. El mandato principal dado al hombre es ejercer dominio sobre la tierra misma. Dentro de este mandato de ejercer dominio sobre la tierra, un elemento crucial es ejercer dominio sobre todo lo que se arrastra, lo cual tipifica a Satanás, la serpiente, así como a los ángeles y demonios que lo siguen. Esta es la comisión dada al hombre.

El versículo 27 dice: “Creó Dios al hombre a Su imagen; a imagen

de Dios lo creó”. El hombre no fue creado a su propia imagen, sino a la imagen de Dios. En otras palabras, el hombre fue creado conforme a la imagen de Cristo con el propósito de que los hombres llegasen a ser pequeños “Cristos” sobre la tierra como Sus agentes, ejerciendo dominio en representación de Cristo.

El versículo 28 dice: “Dios [...] les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla”. El mandato dado al hombre no es solamente fructificar y multiplicarse, sino también llenar la tierra y sojuzgarla. El hombre ha sido fructífero y se ha multiplicado, pero no ha llenado la tierra sino que la ha empobrecido. El hombre tampoco ha sojuzgado la tierra. Sojuzgar la tierra se refiere principalmente a sojuzgar al enemigo, el diablo. Satanás odia este mensaje porque lo expulsa no solamente de la iglesia, sino también de la tierra. El mandato dado al hombre es limpiar la tierra de este modo.

Tanto el salmo 8 como Hebreos 2 tienen en la mira a Génesis 1. En el salmo 8 David pudo ver más allá de la esfera terrenal (v. 3) y dijo: “¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, / y el hijo del hombre para que lo visites?” (v. 4). Él se remontó a la intención original de Dios al crear al hombre (vs. 5-8; cfr. Gn. 1:26-28). En el salmo 8 el hombre es revelado en cuatro etapas: el hombre creado (Adán, v. 5), el hombre caído (Enós, que significa “frágil, mortal”, v. 4), el hombre regenerado (los niños y los que maman, v. 2), y el hombre vencedor (el Cuerpo de Aquel que es el Vencedor, Cristo, bajo cuyos pies están todas las cosas, v. 6). Al principio, como hombres creados por Dios, éramos Adán. Al darnos cuenta que somos frágiles, llegamos a ser Enós. Entonces, por medio de invocar al Señor (vs. 1, 9; Gn. 4:26), somos regenerados para llegar a ser los niños y los que maman. Finalmente, mediante la obra constituyente de Dios, llegamos a formar parte del Cuerpo de Cristo y todas las cosas son puestas bajo nuestros pies. Éste es nuestro destino.

Hebreos 2:5 se refiere a la tierra venidera y, citando Salmos 8:6, allí Pablo nos dice: “Todo lo sujetaste bajo Sus pies” (He. 2:8a). Después, Pablo mismo añade una nota acerca de sujetar todas las cosas, y dice: “Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a Él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (v. 8b). Conforme al propósito de Dios en la creación, el destino del hombre es tener todas las cosas sujetas a él. El versículo 10 nos dice que Dios llevó muchos hijos a la gloria por medio de Cristo el prototipo. Por tanto,

Cristo lleva muchos hijos de Dios a la gloria por medio de hacer de ellos Su reproducción, Su réplica. Éste es el destino del hombre.

**La intención de Dios al otorgar tal dominio al hombre es subyugar a Su enemigo, Satanás, que se rebeló contra Dios; recobrar la tierra para Sí, la cual ha sido usurpada por Satanás; y que la autoridad de Dios fuese ejercida sobre la tierra a fin de que el reino de Dios viniese a la tierra, la voluntad de Dios se cumpliera en la tierra y la gloria de Dios se manifieste aquí en la tierra**

La intención de Dios al otorgar tal dominio al hombre es subyugar a Su enemigo, Satanás, que se rebeló contra Dios; recobrar la tierra para Sí, la cual ha sido usurpada por Satanás; y que la autoridad de Dios fuese ejercida sobre la tierra a fin de que el reino de Dios viniese a la tierra, la voluntad de Dios se cumpliera en la tierra y la gloria de Dios se manifestase aquí en la tierra (Mi. 6:10, 13b; Ap. 11:15). Aunque hemos hablado de los siete problemas que aquejan a la humanidad, en realidad hay un solo problema: Satanás. Si Satanás es eliminado, la tierra no tendrá más problemas. Por tanto, la comisión de la iglesia es eliminar a Satanás.

Antes que fuéramos salvos por medio de creer, estábamos bajo el juicio de Dios. Por ser cristianos, hemos sido librados del juicio de Dios, pero allí no acaba todo. El destino del hombre y el destino de los cristianos no es meramente escapar de la perdición eterna y ser libre del juicio, sino ejecutar el juicio sobre Satanás. En 1 Corintios 6:3 se nos dice: “¿No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?”. Tenemos que asumir esta responsabilidad en nuestras oraciones. La iglesia debe orar para recibir poder y autoridad de modo que pueda orar diciendo: “Venga Tu reino”, y entonces le causaremos pérdidas a Satanás. Ésta es la oración para la era presente: la oración que pondrá fin a esta era. Ella ataca el problema de problemas, el cual es Satanás.

**El hombre está especialmente relacionado con la tierra, y el área donde Dios desea que el hombre gobierne es la tierra; Dios necesita que el hombre recobre la tierra de la mano usurpadora de Satanás, y haga que Satanás sufra pérdida en la tierra**

El hombre está especialmente relacionado con la tierra, y el área

donde Dios desea que el hombre gobierne es la tierra; Dios necesita que el hombre recobre la tierra de la mano usurpadora de Satanás, y haga que Satanás sufra pérdida en la tierra (Gn. 1:26-28; Sal. 8:1). La tierra fue creada maravillosamente, pero fue malograda. Dios la recobró una vez, en Génesis 1, y la recobrarán nuevamente. La primera vez, Él la recobró por medio de Su hablar. La segunda vez, Él la recobrarán por medio de Sus agentes, Sus representantes. La comisión de la iglesia en la tierra es hacer que Satanás sufra pérdida. Tenemos que predicar el evangelio en la tierra de los hindúes, en territorios musulmanes y en las regiones donde se adoran ídolos de tal modo que Satanás sufra pérdida. Debemos predicar el evangelio a los que están en las más importantes instituciones académicas porque han sido engañados por el mundo y por el dios de esta era (2 Co. 4:4). Cuando predicamos el evangelio a estas personas, hacemos que Satanás sufra pérdida.

#### **La intención de Dios**

**era que el hombre expresara a Dios en Su imagen y representara a Dios con Su dominio, pero esto no se cumplió en Adán, el primer hombre, el viejo hombre, sino en Cristo, el segundo hombre, el nuevo hombre, el cual comprende a Cristo mismo como la Cabeza y a la iglesia como Su Cuerpo**

La intención de Dios era que el hombre expresara a Dios en Su imagen y representara a Dios con Su dominio, pero esto no se cumplió en Adán, el primer hombre, el viejo hombre, sino en Cristo, el segundo hombre, el nuevo hombre, el cual incluye a Cristo mismo como la Cabeza y a la iglesia como Su Cuerpo (Ef. 1:22-23; 2:15; 4:15-16, 24; Col. 3:10-11). Como una sola persona corporativa, este segundo hombre aplastará a Satanás bajo sus pies (Gn. 3:15; Ro. 16:20).

#### **El Señor Jesús, el Rey, nos enseñó a orar, diciendo:**

**“Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”**

El Señor Jesús, el Rey, nos enseñó a orar, diciendo: “Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mi. 6:10). El enfoque de la oración en Mateo 6:9-10 es la tierra. En estos versículos el Señor nos enseñó a orar por tres cosas: para que el nombre del Padre fuese santificado, para que Su reino viniese y para que Su voluntad fuese hecha, *como en el cielo, así también en la tierra*. De

acuerdo con esta oración, no hay problemas con el cielo; el objetivo de esta oración es la tierra. Debemos orar: “Padre, como en el cielo, así también sea en la tierra. Que Tu nombre sea santificado en la tierra, que Tu reino venga a la tierra y que Tu voluntad sea hecha en la tierra”. Cuando los discípulos le preguntaron al Señor cómo debían orar, el Señor los condujo a orar por la tierra.

El propósito de la redención es recobrar la creación, el propósito del evangelio es recobrar la tierra y el propósito de la salvación es recobrar la humanidad, no meramente salvarnos de la perdición eterna. La redención nos lleva de regreso al propósito original de Dios en la creación. En el libro *La iglesia gloriosa*, Watchman Nee dice: “Redimir significa restaurar y recobrar; crear significa determinar e iniciar. La redención es algo que viene después, para que se cumpla el propósito de Dios en la creación” (pág. 20). En otras palabras, el propósito de la redención es redimir la creación original de Dios. Hebreos 2:9 dice que al padecer la muerte, Cristo gustó la muerte por todas las cosas. Así pues, Él no solamente gustó la muerte en lugar de la humanidad, sino por toda la vieja creación. Por tanto, la redención tiene como fin recobrar toda la vieja creación, la cual aguarda con anhelo la manifestación de los hijos de Dios (Ro. 8:19).

La meta del evangelio es recobrar la tierra, y el principal obstáculo para recobrar la tierra es el enemigo, Satanás. Así que, al predicar el evangelio, tenemos que enfrentarnos al enemigo. Tenemos que destruir las obras del diablo y hacer que el reino de Satanás sufra pérdida (1 En. 3:8). Con frecuencia esto implica echar fuera demonios. El Señor Jesús comenzó Su obra evangelizadora echando fuera demonios (Mr. 1:23-26). En el libro *Vasos útiles para el Señor* el hermano Lee le dijo a los que estaban en el Entrenamiento a Tiempo Completo en Taiwán que cuando ellos fueran a las universidades, los vecindarios y las villas, tenían que hacer dos cosas: sanar a los enfermos y echar fuera demonios. Él también les dijo que debían sanar a los enfermos únicamente cuando se lo pidieran, pero que para arrojar fuera demonios no necesitaban permiso de nadie. Él les dijo: “Cuando salgan a laborar, ustedes tendrán que echar fuera demonios siempre que sea necesario y sin ninguna consideración [...] Deben echar fuera los demonios en el nombre del Señor [...] Siempre que se encuentren con demonios, ustedes tienen que echarlos fuera” (pág. 194).

Una vez le pregunté a los que estaban en el entrenamiento en Taiwán cuántos de ellos habían tenido la experiencia de echar fuera

demonios, y aproximadamente la mitad alzó la mano. Esto me sorprendió. Los demonios están muy activos en Taiwán, pero también están muy activos en los recintos universitarios de los Estados Unidos, aunque de manera oculta y sutil. En los Estados Unidos es menos común enfrentarse directamente a espíritus malignos y demonios. Más bien, tenemos que enfrentarnos a los demonios que están detrás de las filosofías, las adicciones y otra clase de cosas que esclavizan las mentes de los hombres. Por tanto, como aquellos que predicán el evangelio, nuestra responsabilidad es anunciar el evangelio del reino y echar fuera demonios para que la tierra sea recobrada.

Un hermano me contó que en una visita a cierto país tropical, mientras se encontraba orando con algunos santos, una serpiente enorme cayó desde el techo. En algunos países las “serpientes” se manifiestan en forma física; en otros, están escondidas en la esfera psicológica y espiritual. Independientemente de cómo sea, la labor de predicar el evangelio consiste en ir y atar todas las serpientes. Tenemos que ir a Bangladesh, Turquía y Roma a fin de atar a las serpientes por medio de oración. Esta es la comisión dada a la iglesia. El propósito de la redención es recobrar toda la vieja creación y el propósito del evangelio es recobrar toda la tierra.

Finalmente, el propósito de la salvación es recobrar a la humanidad. El hombre necesita de salvación no solamente para ser salvo del pecado y la perdición eterna, sino para que sea recobrado de regreso al propósito original de Dios, de modo que el hombre pueda cumplir el propósito para el cual Dios lo creó, esto es: expresar a Dios y ejercer Su dominio sobre la tierra (Gn. 1:26).

*El reino es una esfera en la cual Dios ejerce Su autoridad  
a fin de expresar Su gloria*

El reino es una esfera en la cual Dios ejerce Su autoridad a fin de expresar Su gloria (Mi. 6:13).

*Después de la rebelión de Satanás,  
la tierra cayó bajo su mano usurpadora;  
por tanto, la voluntad de Dios no pudo hacerse  
en la tierra como en el cielo;  
por lo tanto, Dios creó al hombre  
con la intención de recobrar la tierra para Sí*

Después de la rebelión de Satanás, la tierra cayó bajo su mano

usurpadora; por tanto, la voluntad de Dios no pudo hacerse en la tierra como en el cielo; por lo que Dios creó al hombre con la intención de recobrar la tierra para Sí (Ez. 28:17; Is. 14:13-15; Gn. 1:26-28). El hombre es como un equipo de rescate que fue creado para recobrar la tierra de manos de Satanás. En cierta oportunidad había un incrédulo que se había hecho amigo de una mujer que estaba involucrada en oscuras prácticas satánicas. Esta mujer contactaba demonios y espíritus, y estaba muy familiarizada con la esfera satánica. El incrédulo empezó a asistir a las reuniones de la iglesia, fue salvo y más adelante su madre también lo fue. Luego, invitó a la otra mujer a venir, pero cuando ella llegó al salón de reuniones, les dijo que no se atrevía a entrar porque había mucho poder en ese lugar. Los demonios son muy reales; ellos pueden vernos. No obstante, nos tienen miedo. ¡Aleluya, estamos aquí para recobrar la tierra!

*Después de la caída del hombre,  
Cristo vino a traer el gobierno celestial a la tierra,  
a fin de que ésta pudiese ser recobrada para los intereses de Dios  
y que la voluntad de Dios fuese hecha en la tierra como en el cielo*

Después de la caída del hombre, Cristo vino a traer el gobierno celestial a la tierra, a fin de que ésta pudiese ser recobrada para los intereses de Dios y que la voluntad de Dios fuese hecha en la tierra como en el cielo (Mi. 2:2; 27:11; 4:17; 12:28).

*La iglesia trae el reino;  
la obra de la iglesia consiste en traer el reino de Dios*

La iglesia trae el reino; la obra de la iglesia consiste en traer el reino de Dios (6:10; 12:22-29; Ap. 11:15; 12:10). La comisión de la iglesia consiste en traer el reino. En Mateo 24:14 se nos dice: “Será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada [...] y entonces vendrá el fin”. El *fin* en este versículo se refiere a la llegada de la gran tribulación al final de esta era. Por tanto, la predicación del evangelio del reino en toda la tierra habitada hará que venga la tribulación, pero para que el reino sea traído se necesita a la iglesia. En otras palabras, nuestra predicación del evangelio del reino será el catalizador para que comience la gran tribulación, pero será la iglesia la que traiga el reino. Cuando el hijo varón, que representa a los vencedores como la parte fuerte de la iglesia, sea arrebatado, entonces vendrá el reino de Dios (Ap. 12:5).

En Mateo 11, después que Cristo fue rechazado por aquellos en Corazín y Betsaida, se nos dice en el versículo 25: “En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños”. La declaración hecha por el Señor aquí representa el cumplimiento y realización de la oración que Él hizo en Mateo 6. Cuando el Señor Jesús enalteció al Padre, esa fue la santificación del nombre del Padre; y cuando declaró que el Padre era el “Señor del cielo y de la tierra”, ésa fue la venida del reino del Padre.

En Daniel 2, Dios es llamado el Dios de los cielos (vs. 18, 37), pero siempre que haya un hombre en la tierra que esté en la tierra a favor de los intereses de Dios, ya no se llamará meramente el Dios de los cielos, sino el Dios de los cielos y la tierra (cfr. Gn. 14:19, 22). Debido a que el Señor Jesús estaba a favor de los intereses de Dios en la tierra, el gobierno de los cielos vino a la tierra y la voluntad del Padre fue hecha en la tierra así como en el cielo. Este fue el ejemplo que el Señor puso para nosotros. Por lo tanto, todos debemos orar: “Oh Señor, santificado sea Tu nombre, venga Tu reino, hágase Tu voluntad como en el cielo así también en la tierra. Deseo que no seas meramente el Señor de los cielos, sino el Señor de los cielos y la tierra”.

*Los creyentes deben orar por la venida del reino  
hasta que la tierra sea plenamente recobrada  
a la voluntad de Dios en la era venidera del reino*

Los creyentes deben orar por la venida del reino hasta que la tierra sea plenamente recobrada a la voluntad de Dios en la era venidera del reino (Mi. 18:18-19). Necesitamos orar oraciones estratégicas, oraciones del reino, oraciones que darán fin a esta era. Necesitamos orar por la obra de Dios en cada país en toda la tierra, sin importar si son países musulmanes, cristianos o cualquier otra cosa. Recientemente recibí un mapamundi con una gran pregunta superpuesta y escrita con letras grandes y en negrilla que dice: “¿Orarás?”; es decir: ¿oraremos no solamente por nuestros intereses y nuestra familia, sino también por Corea del Norte, Irán o Turquía? ¿Oraremos por las universidades norteamericanas que están en tinieblas? ¿Oraremos diciendo: “Señor, hágase Tu voluntad en la tierra como en los cielos”? Debemos guardar la imagen del mundo en nuestra mente con esta pregunta, para que cada vez que oremos, lo hagamos por los intereses de Dios en toda la tierra.

Lo que Dios desea es un reino. Para ilustrar este punto, debemos examinar cuatro períodos en la historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. En el primer período, durante el tiempo de los jueces, había un pueblo pero éste carecía de rey (cfr. Jue. 17:6). En el segundo período, después que David fue ungido como rey, había un rey pero no había pueblo (cfr. 1 S. 16:1, 13). En el tercer período, cuando David todavía era uno que seguía viajando, algunas personas empezaron a seguirlo (22:1). Estas personas eran los vencedores, los hombres valientes, que siguieron a David primero a la cueva de Adulam, luego a En-gadí (23:29) y finalmente a Hebrón, donde David fue coronado rey, no por todo el pueblo, sino por aquellos que tenían discernimiento (2 S. 2:1, 4). Durante este período había un rey y algunas personas. Finalmente, en el cuarto período, todo el pueblo le ungió como rey y David y sus hombres valientes conquistaron la fortaleza de Sión y la hicieron la ciudad de Dios (5:3, 5, 7). Por tanto, en ese período hubo un rey con un reino completo.

Podemos decir que el primer período, en el cual no había un rey sino un pueblo, representa el Antiguo Testamento, el período antes de la encarnación de Cristo el Rey. El segundo período, en el cual había un rey pero no un pueblo, representa los Evangelios, la era de la encarnación de Cristo. El tercer período, en el cual había un rey con algunas personas, representa la era del Nuevo Testamento, en la cual una minoría de los creyentes sigue a Cristo como su Rey. El propósito de la era del Nuevo Testamento es que Dios pueda ganar a los vencedores como Sión para que toda la tierra sea subyugada y llegue a ser el reino de Dios. Éste es el cumplimiento del cuarto período, en el cual el rey David capturó a Sión y ganó todo el reino de Israel.

Hoy en día, Dios está en la tercera etapa de este proceso. Como nuestro David, Él llama a hombres para que se unan a Él en Su peregrinación. Pese a que la mayoría del pueblo de Dios lo ha rechazado, así como los hijos de Israel, hay algunos que se volvieron y le siguen, los cuales han conseguido estar en la “lista de honor”, de ser uno de Sus hombres valientes. Los hombres valientes de David eran aquellos que eran uno con el corazón de David. Cuando David anhelaba beber de las aguas del pozo de Belén, tres de sus hombres valientes irrumpieron en el campamento del enemigo para sacar agua de ese pozo, y la trajeron a David, arriesgando sus vidas (1 Cr. 11:17-18). Los hombres valientes de David fueron también los que combatieron audazmente, como lo hizo Abisai, quien mató a trescientos hombres con una lanza, y Benaía,

quien mató a un león en medio de un foso, en medio de una nevada (vs. 20, 22). Estos hombres podrían parecer pobres o insignificantes, como los pescadores de Galilea, pero supieron seguir a David todo el camino hasta Sión. Debemos ser como los valientes de David y ser uno con el corazón del Señor así como audaces en la batalla. Entonces, conforme a Apocalipsis 14, podremos aspirar a formar parte de los ciento cuarenta y cuatro mil que, al ser arrebatados, serán llevados directamente a Sión y ante el Cordero. El Cordero ya está de pie en el monte de Sión, esperando por ellos.

El salmo 68 retrata el mover del Cristo individual desde Su encarnación hasta Su ascensión, tipificado por el mover del arca desde el monte de Sinaí hasta Sión (Nm. 10:35-36). En Hebreos 11 y 12 se nos revela que el pueblo corporativo, el cual incluye a todos los santos del Antiguo Testamento así como a los vencedores del Nuevo Testamento, terminará uniéndose a Cristo en Sión (12:22). Primero, el propio Cristo ascendió a Sión y finalmente los vencedores también estarán allí con Él. Nosotros deseamos estar en ese grupo de vencedores. Por lo tanto, debemos orar: “¡Oh Señor Jesús, hazme un vencedor! Hazme uno de Tus hombres valientes”. Cuando David tomó la fortaleza de Sión de los jebuseos que la habitaban, dijo: “El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe”. Joab subió primero y por tanto fue hecho jefe entre los valientes de David (1 Cr. 11:5-6). Un día el Señor Jesús regresará a la tierra en el Monte de los Olivos, el mismo lugar del cual ascendió, y según Joel 3:11 Sus valientes descenderán junto con Él. Sin duda, todos queremos estar allí. Deseamos estar en esa “lista de honor” como uno de los valientes del Señor; por lo cual debemos orar: “¡Oh Señor Jesús, ven pronto!”.

Durante la Segunda Guerra Mundial, después que los japoneses ocuparon las Filipinas y obligaron al general Douglas McArthur a emprender la retirada, este general dijo en un famoso discurso: “Regresaré”. La iglesia hoy en día ha esperado el regreso de Cristo por casi dos mil años. Durante este tiempo el enemigo y los incrédulos han estado diciendo: “Nada sucederá; Él no regresará”. No obstante, nuestro General en los cielos está diciendo: “¡Regresaré!”. Y un día regresará al Monte de los Olivos con todos los vencedores. ¡Aleluya! ¡Ven, Señor Jesús! Si verdaderamente viéramos el hecho de que un día Cristo regresará, estaríamos muy alocados. ¡Un día Cristo regresará a Sión y nosotros estaremos con Él!

La hermana M. E. Barber creía firmemente que el Señor regresaría

pronto. El último día del año 1925, mientras oraba con el Hermano Nee, ella oró diciendo: “¿Señor, realmente dejarás pasar este año de 1925 y esperarás hasta 1926 para regresar?”. Unos días después cuando ella vio al Hermano Nee de nuevo, le dijo: “Es muy extraño que hasta el día de hoy Él no haya regresado (*The Up-to-date Presentation of the God-Ordained Way and the Signs concerning the Coming of Christ* [La presentación actualizada de la manera ordenada por Dios y las señales concernientes a la venida de Cristo], pág. 68). En este día, el último del año 2011, debemos orar: “¡Regresa, Señor Jesús!”. Pero si no regresa hoy, cuando nos levantemos mañana en la mañana, debemos orar: “¡Señor Jesús, regresa este año!”. Queremos ser de aquellos que esperan Su regreso. Hay un himno en nuestro himnario en inglés, *Hymns #959*, que dice: “Cada vez que llueva o soplen vientos recios, / Siempre que la luna resplandezca o la marea se eleve, / Siempre esperamos descubrir Tu venida; / ¡Cuánta desilusión al no percibir señales de Ti!”. Esta debe ser nuestra actitud. Cada vez que suceda algo o escuchemos que algo que está sucediendo, deberíamos pensar: “Quizá éste es el tiempo de la venida del Señor”. Debemos ser como la hermana Barber, siempre esperando y siempre a la expectativa.

#### EL LIBRO DE SALMOS REVELA EL RECOBRO DE LA TIERRA MEDIANTE EL REINADO DE DIOS EN CRISTO Y SU REINO

El libro de Salmos revela el recobro de la tierra mediante el reinado de Dios en Cristo y Su reino (2:8-9; 22:27-28; 48:1-2; 72:8, 19; 93:1; 97:1; 145:1, 11-13). En el libro *Christ and the Church Revealed and Typified in the Psalms*, el hermano Lee dice respecto a los salmos 2, 8, 16, 22, 23 y 24: “Noten que la palabra *tierra* es una palabra clave en casi todos estos seis salmos” (pág. 61). Él también indica que la tierra es una de “las piedras preciosas, las gemas, los puntos vitales” en estos salmos (pág. 62).

#### **Cristo establecerá Su reino universal con las naciones como Su herencia y los confines de la tierra como Su posesión; Él gobernará a las naciones con vara de hierro**

Cristo establecerá Su reino universal con las naciones como Su herencia y los confines de la tierra como Su posesión; Él gobernará a las naciones con vara de hierro (Sal. 2:8-9; Ap. 11:15).

**En el salmo 8 el nombre del Jesús encarnado, crucificado, resucitado, ascendido y exaltado es excelente en la tierra en conformidad con la revelación divina**

En el salmo 8 el nombre del Jesús encarnado, crucificado, resucitado, ascendido y exaltado es excelente en la tierra en conformidad con la revelación divina.

**La iglesia introduce el reino de Cristo para que Cristo rija sobre las naciones**

La iglesia introduce el reino de Cristo para que Cristo rija sobre las naciones (22:27-28). La iglesia, producida por la resurrección de Cristo, es la realidad del reino y precursora de la manifestación del reino en el milenario (Mi.16:18-19; Ro. 14:17). Jehová, como Cristo, regirá sobre las naciones en el reino milenario (Sal. 22:28; 2:8-9; Ap. 19:15; 20:4, 6).

**En el salmo 24 Cristo es el Rey que recuperará toda la tierra por medio de la iglesia, Su Cuerpo**

En el salmo 24 Cristo es el Rey que recuperará toda la tierra por medio de la iglesia, Su Cuerpo. En Su segunda venida, Cristo tomará posesión de la tierra, la cual le fue dada en propiedad (2:8; Ap. 10:1-2). Él establecerá el reino de Dios en toda la tierra, con lo cual será recobrado el derecho que Dios tiene sobre la tierra, el cual había sido usurpado por Su enemigo, Satanás (Dn. 2:34-35; Ap. 11:15).

En 1968 visité Taiwán por primera vez. Recuerdo con mucha claridad, que a medida que conducíamos por la isla, que cuando nos deteníamos de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, los santos venían a saludarnos. En aquel entonces el evangelio todavía no había alcanzado a toda la isla y muchas ciudades no tenían iglesias. Sin embargo, sentíamos como si toda la isla le perteneciera al Señor. Cuando llegábamos a cierta ciudad, los santos estaban allí para saludarnos, y cuando llegábamos a otra ciudad había más santos para saludarnos. Imagínense que están conduciendo desde California hasta Texas y que dondequiera que se detengan hay santos allí esperando por ustedes. Que en pueblo tras pueblo haya santos esperando por ustedes. Finalmente, no habrá estaciones de policía, no habrá crimen y no habrá ladrones, porque toda la tierra le pertenecerá al Señor. ¡Esto puede parecer un sueño, pero soñemos este sueño!

En cierta oportunidad Hudson Taylor dijo: “He encontrado que hay tres etapas en cada gran obra de Dios: primero es imposible, luego

es difícil, después está hecha” (*A Passion for the Impossible* [Pasión por lo imposible], Lyall, pág. 5). Ésta es la manera como Dios opera. Lo que puede parecernos imposible, quizá mañana esté hecho. Un día Cristo vendrá y conquistará toda la tierra. Mientras tanto, debemos tomar posesión a una ciudad tras otra desalojando a Satanás. Debemos ir a todos los países en toda la tierra y a todas las ciudades, grandes o pequeñas, para hablar a toda clase de personas, incluyendo a los musulmanes y los ateos, hasta que venga el reino de Dios.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill dijo: “Pese a que grandes extensiones de Europa, así como muchas naciones antiguas y de prestigio han caído o están a punto de caer[...] no desfalleceremos ni fallaremos. Iremos hasta el final [...] combatiremos en los mares y océanos [...] combatiremos en las playas, en las pistas de aterrizaje, en los campos y las calles, combatiremos en las colinas [...] hasta que en el tiempo de Dios, el Nuevo Mundo con todo su poder y fuerza, dé un paso adelante para rescatar y liberar al Viejo Mundo” (*We Shall Fight on the Beaches* [Combatiremos en las playas], 4 de junio, 1940). Debemos tener esta actitud respecto al regreso de Cristo para reinar. ¡Hermanos y hermanas, viene un nuevo orden mundial! Por tanto, debemos combatir en las grandes ciudades y en las ciudades pequeñas, debemos combatir en la tierra del anticristo y seguir combatiendo hasta llegar a Jerusalén, y entonces vendrá el fin. ¡Aleluya!

**Cuando la iglesia sea agrandada hasta ser la ciudad, en la cual disfrutamos a Dios como nuestro todo, Dios someterá a los pueblos y las naciones por medio de dicha ciudad y regirá sobre toda la tierra en Cristo como el gran Rey**

Cuando la iglesia sea agrandada hasta ser la ciudad, en la cual disfrutamos a Dios como nuestro todo, Dios someterá a los pueblos y las naciones por medio de dicha ciudad y regirá sobre toda la tierra en Cristo como el gran Rey (Sal. 46:4, 10; 47:2; 48:1-2).

**El salmo 89 revela que la intención de Dios es que Cristo, Su ungido, posea toda la tierra**

El salmo 89 revela que la intención de Dios es que Cristo, Su ungido, posea toda la tierra (vs. 3-4, 19-29, 34-37). En los versículos 19 y 20 Cristo, Aquel que es Único en la inscripción de Dios (87:6), ha llegado a ser el Santo de Dios, el Poderoso de Dios, el Ungido de Dios

(Hch. 2:27; Is. 9:6; Mi. 1:16). Él ha llegado a ser el Primogénito y “el más excelso de los reyes de la tierra” (Sal. 89:27; Ro. 8:29; Ap.1:5a). Dios extenderá el territorio de esta Persona única de tal modo que posea toda la tierra, poniendo “Su mano sobre el mar / y sobre los ríos Su diestra” (Sal. 89:25; cfr. Ap. 10:1-2). El hecho de que el territorio de Cristo habrá de extenderse hasta abarcar todos los ríos indica que Cristo poseerá toda la tierra (Sal. 2:8).

**Los salmos 93—101 proclaman jubilosamente  
que Dios recobrará en plenitud Su título de propiedad  
así como Su derecho sobre toda la tierra  
por medio del reinado de Cristo**

Los salmos 93—101 proclaman jubilosamente que Dios recobrará en plenitud Su título de propiedad así como Su derecho sobre toda la tierra por medio del reinado de Cristo. Los salmos 93—101, la última sección del Libro Cuatro de Salmos, son también su sección central, su corazón. De acuerdo con estos salmos, el título de propiedad sobre toda la tierra le pertenece a Cristo. Estos salmos también mencionan los siguientes diez títulos de Cristo: el Poderoso (93:4); el Juez de la tierra (94:2); el Hacedor quien creó todas las cosas, incluyendo la tierra y el mar (95:5-6); Aquel que reina y fue puesto sobre todo pueblo, nación, linaje y raza (96:10); el Señor de toda la tierra y el Altísimo sobre toda la tierra (97:5, 9); el Rey (98:6); el Legislador que instituye Sus estatutos, leyes y testimonios (99:7); Aquel que ejecuta juicio y hace justicia (v. 4); el Pastor sobre nosotros, las ovejas de Su prado (100:3); y finalmente, el Destructor de los impíos (101:8). Estos son todos los títulos de Cristo.

Los salmos 93—101 también describen los derechos de Cristo sobre la tierra. Por ejemplo, Salmos 95:4 dice: “En su mano están las profundidades de la tierra”, indicando que Cristo tiene el derecho a las profundidades de la tierra, incluyendo todos sus minerales. El versículo 4 también dice: “Las alturas de los montes son suyas”, implicando que Él tiene el derecho sobre las alturas de la tierra y el correspondiente espacio aéreo. El versículo 5 dice: “Suyo también el mar, pues Él lo hizo”, indicando que Cristo tiene los derechos marítimos y el derecho a los territorios costeros. El versículo 5 también dice: “Sus manos formaron la tierra seca”, implicando que Él tiene el derecho sobre la tierra. Por tanto, Cristo tiene los derechos sobre la tierra, el aire, el mar e incluso las profundidades de la tierra, y Satanás no tiene derecho a nada. ¡Aleluya!

Existe la necesidad de la separación de poderes con los gobiernos actuales de la tierra. La mayoría de los gobiernos tienen un poder legislativo, un poder ejecutivo y un poder judicial, que deben permanecer independientes el uno del otro. Sin embargo, conforme a estos diez títulos mencionados en Salmos 93—101, Cristo tiene para Sí todo el poder legislativo, todo el poder ejecutivo y todo el poder judicial. Todo está en Él. No hay necesidad de tener tres poderes de gobierno separados. En lugar de ello, hay una solo poder de gobierno: Cristo.

*Estos salmos revelan que Cristo reina  
por medio de la casa y la ciudad de Dios*

Estos salmos revelan que Cristo reina por medio de la casa y la ciudad de Dios (93:5; 96:6; 99:1-2; 100:1-4; 101:8).

*Dios tiene el derecho sobre la tierra  
debido a que ella con toda su plenitud  
—todos los diferentes pueblos de toda raza y color—  
fue creada por Él*

Dios tiene el derecho sobre la tierra debido a que ella con toda su plenitud —todos los diferentes pueblos de toda raza y color— fue creada por Él (93:1). Por tanto, Él es el Dueño de la tierra, y posee el título de propiedad (24:1). Él tiene pleno derecho a reclamar la tierra para Sí y lo hará mediante el reinado de Cristo (2:8; Ap. 10:2; 11:15).

*El salmo 95 revela que Jehová como Cristo  
es Rey grande, dueño de la tierra*

El salmo 95 revela que Jehová como Cristo es Rey grande, dueño de la tierra (vs. 4-7).

*Salmos 96:3-13 indica que Jehová como Cristo  
vendrá a juzgar la tierra, al mundo y a los pueblos  
con justicia y verdad, y que Él reinará sobre las naciones;  
la palabra pueblos indica que pueblos de toda raza y color  
serán juzgados por Cristo en Su reinado sobre las naciones*

Salmos 96:3-13 indica que Jehová como Cristo vendrá a juzgar la tierra, al mundo y a los pueblos con justicia y verdad, y que Él reinará sobre las naciones; la palabra *pueblos* en los versículos 3, 5, 7, 10 y 13 indica que pueblos de toda raza y color serán juzgados por Cristo en Su reinado sobre las naciones (cfr. Mi. 25:31-46).

*Según el salmo 97, Jehová como Cristo reinará y, debido a esto, la tierra se alegrará y regocijará*

Según Salmos 97:1-2, 4-6, 8-9 y 11, Jehová como Cristo reinará y, debido a esto, la tierra se alegrará y regocijará. ¡Jehová reina! ¡Que la tierra se alegre y que las muchas islas se regocijen!

**En el salmo 145 David alaba a Dios por Su reinado en Cristo y Su reino**

En Salmos 145:1 y 11-13 David alaba a Dios por Su reinado en Cristo y Su reino (cfr. 1 Cr. 29:10-13). En el salmo 145 podemos ver la consumación del mover de Dios en el libro de Salmos y el recobro de Su reinado y Su reino sobre toda la tierra. En los versículos 10 al 12 se nos dice: “¡Te alaben, Jehová, todas Tus obras, / y Tus santos te bendigan! / La gloria de Tu reino digan / y hablen de Tu poder, / para hacer saber Sus poderosos hechos a los hijos de los hombres / el esplendor glorioso [heb.] de Su reino”. Todos estos pueblos, razas y naciones de toda la tierra conocerán los hechos poderosos del Señor y el esplendor glorioso de Su reino. Luego dice el versículo 13: “Tu reino es reino eterno [heb.] / y Tu señorío por todas las generaciones”. Según Daniel 2:44, este será “un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo [...] pero él permanecerá para siempre”.

Salmos 145:21 dice: “La alabanza de Jehová proclamará mi boca. / ¡Todos bendigan Su santo nombre / eternamente y para siempre!”. Aquí, *todos* significa todos los pueblos o la totalidad del linaje humano. Esta es la razón por la que necesitamos ir y predicar el evangelio del reino en toda la tierra habitada. Esta es la razón por la que necesitamos emigrar a tantas ciudades en los Estados Unidos y todos esos países en Europa y Asia donde no han escuchado el evangelio de Cristo. Todos debemos declarar: “¡Sí, iremos!”, no para predicar el evangelio bajo, sino para desalojar a Satanás. El hermano Nee dice que el énfasis de Dios en esta era es la “expatriación de Satanás” (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 8, pág. 20). Nosotros vamos a evangelizar a las universidades a fin de expatriar a Satanás de esos recintos, y vamos a Bangladesh para expatriar a Satanás de Bangladesh. Llegará el día en que tendremos reuniones de compenetración en Teherán, Estambul, el Cairo, Beijing e incluso en Pyongyang. Oremos por el recobro de la tierra por medio del reinado de Dios en Cristo y en Su reino.—A.Y.

**ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)**

**Ofrecer a Dios la alabanza consumada con miras al recobro de Cristo, la casa, la ciudad y la tierra (Mensaje 12)**

Lectura bíblica: Sal. 146—150; 2:6-7; 27:4; 48:1-2; 72:8; 22:22b; He. 2:12b; 13:15

- I. La alabanza es la obra más elevada que los hijos de Dios pueden realizar—Sal. 119:164; 34:1:
  - A. La expresión más elevada de la vida espiritual de un santo es su alabanza a Dios—146:2; He. 13:15; Ap. 5:9-13; 19:1-6:
    1. La vida cristiana se eleva por medio de las alabanzas—Hch. 16:19-34.
    2. Alabar significa subir por encima de todo a fin de tocar al Señor—Ap. 14:1-3; 15:2-4.
  - B. La victoria espiritual no depende de las batallas que libramos, sino de nuestras alabanzas—2 Cr. 20:20-22.
  - C. Es imprescindible que comprendamos que Dios está por encima de todo y que Él es digno de nuestra alabanza—Sal. 18:3; 1 Cr. 29:10-13; Ap. 4:1-3, 10-11; 5:6, 9-13.
- II. Éxodo 15:1-18 es un cántico de alabanza a Dios por Su salvación y Su victoria, que conduce a la morada de Dios y el reino de Dios:
  - A. La salvación guarda relación con el pueblo de Dios, y la victoria, con Su enemigo; cuando Dios derrotó al enemigo, también salvó a Su pueblo—cfr. He. 2:14-15.
  - B. Éxodo 15:13 habla de la morada de Dios, aun cuando el templo como morada de Dios no fue edificado sino hasta siglos después.
  - C. El versículo 18 se refiere al reino: “¡Jehová reinará eternamente y para siempre!”:
    1. La morada de Dios, la casa de Dios, introduce el reino de Dios, el reinado de Dios.
    2. Hoy en día la iglesia es primero la casa de Dios y, después,